

Mando Único

Boletín diario de la Brigada Mixta núm. 2

Año I

Madrid, 18 de Febrero de 1937

Núm. 15



Actividad de los Comisarios

ESPIRITU DE SACRIFICIO

Los comisarios son los primeros que deben sacrificarse en todos los aspectos para dar ejemplo.

Solo en último extremo el comisario cesará de sus atribuciones de mando, procurando siempre convencer con razones.

La utilización justa de sus atribuciones, robustecerá la autoridad del comisario.

Siendo un ejemplo en todos los aspectos, estará en debidas condiciones para exigir a los combatientes mayor espíritu de sacrificio.

El ejemplo del camarada Bustos, muerto el día 17, es la línea de conducta a seguir.

La explicación clara y concreta de la situación presente, debe ser el punto de partida para estimular el espíritu de sacrificio de todos.

La falta de ropa de que carecen los compañeros, muchas veces es falta de cuidado. Una prenda que debía durar meses, solo dura uno. Esta debe ser la preocupación del comisario para estimular el cuidado y hacer lo posible porque se lleve control de las prendas entregadas.

La comida, en la mayor parte de las veces, no depende de Intendencia, que esté mala o buena, depende de la maestra del cocinero.

Las privaciones sufridas antes, tanto en campo como en las ciudades, no im-

pedían la lucha denodada y cruenta contra la burguesía y contra el caciquismo, sino que las arreciaban.

Todos debemos estar dispuestos en todos los momentos para dar el máximo de facilidades en esta lucha en la que vamos a ser todos beneficiados y ser verdaderos artífices de la victoria.

J. LOPEZ CANO



MI OPINION DE COMO TENEMOS QUE CONducIRNOS EN ESTA GUERRA PARA CON RAPIDEZ CONQUISTAR LA TOTAL VICTORIA

Comienzo estas letras (escritas en la trinchera) declarando sinceramente que soy hombre de los que creo que la eficacia no está precisamente en hablar mucho de la disciplina, del respeto a los superiores, de la fe en los Mandos. Mucho se ha dicho, y se dice, de esto que a mí me parece muy bien, pues soy hombre disciplinado. No solo tengo fe en esto, sino que creo y no dudo que, para lograr el fin de cuanto nos proponemos, nos es tan imprescindible la disciplina como el propio alimento y el aseo del cuerpo para vivir. Mas después de cuanto queda expresado yo me hago esta pregunta: ¿Para qué hemos de tener esta disciplina y quiénes tenemos que empezar a demostrarla?

La disciplina hemos de tenerla porque es el factor principal para conquistar la victoria.

Nos hemos dado cuenta de la necesidad de esta disciplina, precisamente los que comenzamos la lucha y seguimos en ella desde el primer día.

Creo es muy conveniente ser claros en las palabras. Es decir, expresar la verdad, y en este caso yo, por adelantado, puedo decir que muchas de las victorias

del ejército de los traidores de España no las conquistaron ellos: Se las conquistamos nosotros mismos; ¿por qué? Pues por que hasta el momento, la disciplina ha brillado por su ausencia. Cada uno luchaba a su capricho (si es que luchar se llama a quien por ejemplo, a las cuatro de la tarde se encontraba tirando tiros en Sigüenza y a las diez de la noche se encontraba cenando tranquilamente, en unión de una «dama», en uno de los más céntricos y elegantes cafés de Madrid, creyéndose un gran luchador y diciendo ¡no pasarán!). Quien así se conduce, o quiere aún conducirse, no digo que sea un cobarde, pero que contribuye en beneficio del enemigo, es cierto.

Hoy (por fortuna aún a tiempo) hemos visto que por aquel camino llegaríamos a caer inevitablemente al precipicio. Para evitar esta desgracia, se impone la disciplina y Mando Único a la vez de un mutuo respeto.

Anteriormente me pregunté: ¿Quiénes tenemos que empezar a demostrar esa disciplina? Como siempre fui claro al hablar, y no olvidando esta condición mía, he de decir ahora sobre este particular, que precisamente quienes más debemos hacer uso de esta disciplina, somos los que tenemos cargos de responsabilidad. Este caso requiere el ejemplo de «arriba» para «abajo».

Por ejemplo: ¿Con qué autoridad puede llamar al orden un oficial, etc. etc., a un subordinado que comete una inmoralidad, si éste es un inmoral en mayor escala? El que tiene estos prejuicios, es un desaprensivo, o de lo contrario no tiene autoridad para hacerlo.

Es pues por lo tanto necesario que, quien padezca semejante enfermedad se ponga en tratamiento, no sólo para evitar contagio, sino para la higiene que nuestro nuevo Ejército precisa.

No estamos creando precisamente el nuevo Ejército para convertirnos en soldados u oficiales inmorales; sino para terminar con los inmorales, y a la vez con los traidores y la guerra.

LEOPOLDO SANZ

COMANDOS SANITARIOS

EL TRABAJO, FUENTE DE ENERGIA

Prometimos intentar convenceros de la necesidad de una buena administración de vuestras energías para conseguir una alta moral que os haga valerosos y heroicos. Veamos de intentarlo y de lograrlo.

Lo primero que es necesario es tener fe en ello. Es más que necesario. Es fundamental. Tener fe y seguridad en lo que somos y en lo que queremos es siempre fundamental. Cuando nos producimos, cuando hacemos algo sin estar convencidos por completo de que ello responde plenamente a nuestro ser y nuestro querer, el deseo, la producción, el trabajo, son imperfectos y por imperfectos casi inútiles.

Para que sean perfectos, útiles, es preciso saber lo que se quiere, no engañarse, no hacer lo contrario de lo que nos dicta nuestra voluntad. Un ejemplo de la certeza de lo que os decimos está en el trabajo a que os dediquéis. Si va con vuestras aficiones, ¡qué a gusto lo realizáis! ¡Cómo os cundirá, sin fatigaros y sirviéndoos de distracción y alegría! Si no es el de vuestra predilección, ¡qué enojoso, pesado y aborrecible! El aborrecimiento al trabajar no proviene más que del sentimiento inconsciente de no estar ocupados en lo que servimos, para lo que está capacitada nuestra voluntad. Averiguarlo, que os lo determinen, si vosotros no lo sabéis ciertamente, y cambiar de trabajo. Veréis entonces en el nuevo cómo es el trabajo alegre y bueno, cómo os devuelve la fe y la seguridad en vosotros.

Y ahora estamos todos, vosotros y nosotros, en el GRAN TRABAJO, en el trabajo que queremos, en el que tenemos la fe del ideal y la seguridad de la victoria. En el gran trabajo, que una vez realizado nos llevará al logro de poder luego realizar, no el trabajo enojoso y aborrecible, sino el trabajo apropiado a cada uno, intenso y fructífero, por escogido y seleccionado. Es el gran trabajo de aplastar al fascismo, que no es menester averiguar si es o no es del gusto de todos, porque todos lo saben. «Ellos» y nosotros.

IMP. DE LA BRIGADA MIXTA NUM. 2

Noticias

A última hora del sábado intentó el enemigo un ataque a nuestras posiciones en el cerco de Oviedo, en el sector comprendido entre el depósito de agua y la Quinta Buylla. El propósito de los facciosos era sin duda atacar por sorpresa nuestras trincheras, pero la guardia nuestra se dió cuenta en seguida del intento. Dada la orden de esperar a que los facciosos estuvieran perfectamente a tiro, se aguardó hasta que arrastrándose llegaron a unos cien metros de nuestras líneas, y entonces se hicieron funcionar las ametralladoras y luego los fusiles, causando al enemigo una cantidad de muertos superior a las 50. De donde se deduce que la sorpresa fué para los facciosos, que no esperaban en modo alguno nuestro ataque.

A. Koestler va dando a conocer en su libro «Inauditos sacrificios de vidas humanas», algunos detalles de los procedimientos de terror implantados por los facciosos. De como ha sido fusilada una mujer, dice cosas como las siguientes:

Recién casada con el gobernador de La Coruña, el catedrático de la Universidad de Madrid, Pérez Carballo, sufrió un fuerte ataque de nervios al saber el fusilamiento de su marido.

Juana Capdeville, en estado avanzado de embarazo, fué transportada al Hospital militar, donde la fué provocado el aborto, pues los jefes facciosos, educados en tradiciones religiosas, no se atrevieron a fusilar a una mujer en cinta.

Hecha la operación, y en una camilla, fué trasladada al cementerio; allí los ca-

milleros la pusieron en la fosa, y la fusilaron en esa posición, cubriéndola con tierra después.

Uno de los camilleros, al presenciar esta operación, sufrió un ataque de locura teniendo que ser trasladado al manicomio.

Pérez Carballo había defendido heroicamente el edificio del Gobierno Civil.

Lo que debe saber el combatiente

COMO ELEJIR UN EMPLAZAMIENTO DE TIRO. QUE CONDICIONES SE HAN DE CUMPLIR.

Ante todo procurar ver la línea enemiga.

La segunda condición es el esconderse. El mejor medio de evitar las balas es el de no atraerlas.

Resumiendo: Para llevar ventaja a los tiradores enemigos hay que verlos y que ellos no le vean a uno.

Luego, en la medida en que ello sea posible, hay que procurar parapetarse. Procurar resguardar principalmente la cabeza, para disparar con tranquilidad.

Finalmente, hay que colocarse cómodamente, en una postura estable, con el fusil y los dorsos y el cuerpo bien apoyados y holgadamente, sin tener el pecho ni el vientre oprimidos.

COMO HAY QUE PROCURAR COLOCARSE ENTRE OTROS TIRADORES

Hay que procurar formar una línea desplegada frente al enemigo y no de través; no estorbar a los camaradas (colocarse a su altura y no detrás de ellos de manera que no exista peligro de alcanzarlos con sus tiros, o por lo menos de molestarlos); finalmente, no apretarse en determinados puntos.

Visado por la censura

Camarada, aprende a escribir

Herida II

Camarada comisario: Procura que los soldados que no saben escribir aprendan utilizando esta sección y enterarles que quienes, en un plazo breve hayan logrado escribir mejor, les regalaremos una pluma estilográfica que les sirva de estímulo en la escritura. NUESTRA BRIGADA, espera de tu ayuda en esta labor.

Atacando, estaremos más próximos de la victoria final